

Presidente de la Asociación Mundial de Comercio de Cereales y Materias Primas para Alimentación Animal, GAFTA

“Los biocombustibles tendrán un peso importante en los precios”

La Asociación Mundial de Comercio de Cereales y Materias Primas para Alimentación Animal, GAFTA, es una entidad nacida a finales del siglo XIX y que actualmente gestiona los intereses de más de mil entidades públicas y privadas de 90 países. Su actual presidente es el español Pedro Palomo Hernangómez, un segoviano de 45 años cuya trayectoria profesional ha estado siempre ligada a esta actividad comercial, hoy más que nunca en el punto de mira de todo el sector agrario.



Mundo Ganadero.- ¿Cómo llega un español a la presidencia de GAFTA?

Pedro Palomo.- La empresa familiar que represento, Octavio Palomo SA, es miembro de GAFTA desde hace más de veinte años, por lo que participamos en distintos foros y comités dedicados al comercio internacional, utilizando contratos y arbitraje de GAFTA, etc. Llevo en el Consejo de GAFTA desde el año 2000, en donde no existía ninguna representación española, siendo elegido vicepresidente en 2004 y, en junio de este año, presidente. Durante muchos años este tipo de organizaciones internacionales han estado copadas por americanos, ingleses, alemanes o franceses, porque el tema agrario pesa mucho en estos países y España tenía poco peso específico en los mercados exteriores, aunque he de resaltar que no se elige a los consejeros de GAFTA por

su nacionalidad, sino más bien su visión en conjunto del mercado global.

Otro tema muy importante es que Sudamérica tiene un gran peso en este tipo de comercio. Desde mi elección, me he propuesto orientar al Consejo hacia las zonas con clara vocación internacional de producción agrícola, como Argentina o Brasil, y qué mejor que un español, cuya lengua, después de la inglesa, es la que más se habla en el mundo.

MG.- En un mercado mundial de cereales tensionado por los elevados precios, ¿hay problemas de comercialización de estas materias?

P.P.- Efectivamente los precios han subido de una manera vertiginosa en los últimos meses, y es debido a que han concurrido varios fenómenos a la vez.

Por un lado, cosechas adversas en varias zonas del planeta, principalmente

en los cinco mayores exportadores de cereales (Estados Unidos, Argentina, Unión Europea, Australia y Canadá). Por ejemplo, en Estados Unidos las siembras se hicieron con exceso de agua y más tarde, con la planta nacida, padecieron sequía. En Europa hemos tenido serios problemas en las precipitaciones de agua en primavera en Inglaterra, Alemania, Francia, Bulgaria, Rumanía, Ucrania... y por el contrario, exceso de agua antes de la recolección, en julio, lo cual repercute en menos cantidad y peor calidad. En Australia la cosecha del año pasado fue desastrosa, Argentina también ha tenido problema de siembra...

En fin, todas esas malas cosechas han coincidido con un factor importante a considerar y del que no se habla mucho: la caída de las reservas mundiales de cereales que actuaban de colchón ante reducciones de cosechas inesperadas.

Por otro lado, la demanda de cereales a nivel mundial ha crecido notablemente, estando a la cabeza países asiáticos como China e India, donde se demanda cada vez más alimentación con estándares de calidad occidental, con una clase media que empieza a mostrar su creciente poder adquisitivo como consumidores.

MG.- ¿Considera que el uso de cereales para la producción de biocombustibles está influyendo de forma determinante en los elevados precios de estas materias primas?

P.P.- No ahora mismo, ya que la parte de cereales que se derivan a la producción de biocombustibles es pequeña. En España por ejemplo, la cantidad que se consume actualmente para este tema es de un millón de toneladas aproximadamente, que en comparación a nuestras necesidades totales de cereales no tiene mucho peso en términos absolutos.

Existe otro factor en los biocombustibles producidos a base de cereales que no se comenta y es que se producen también subproductos proteicos (DDG), que revierten a la industria de piensos compuestos prácticamente el 30% del cereal consumido.

No obstante, creo que los biocombustibles sí van a tener un peso importante en el futuro, teniendo en cuenta los proyectos industriales que hay actualmente en marcha. Sólo en Europa, los que están previstos ya, provocarán una demanda de cereales que se calcula del orden de los 15 millones de toneladas en los próximos cinco años. Esperamos, por otro lado, que se produzca un aumento de la producción en el continente para que se compense oferta y demanda.

MG.- ¿Hasta qué punto está influyendo en el comercio de cereales y de otras materias primas alimentarias el mayor coste de los fletes marítimos por la falta de barcos y el alza del precio del petróleo?

P.P.- El alto precio de los cereales no sólo viene provocado por la propia mercancía, sino por los fletes marítimos. Se ha producido un encarecimiento progresivo en los últimos meses, y volvemos a mirar al continente asiático y a China especialmente, porque su gran desarrollo, está derivando hacia sí una gran parte del tráfico marítimo mundial.

También porque en general, el crecimiento económico mundial se traduce en más movimiento marítimo. Los fletes, están ahora mismo muy altos, con escasez de oferta y con una intensidad de tráfico que se ha duplicado en un año.

MG.- La UE es el mayor importador de cereales y de materias primas alimentarias. ¿Considera que los cambios que pretende la Comisión Europea en la revisión de la PAC conllevarán una mayor apertura del mercado comunitario a las producciones de países terceros?

P.P.- Creo que es muy importante que ocurra así. Tenemos países terceros cercanos como los antiguos miembros de la Unión Soviética, como Ucrania, Kazajstán y Rusia, que consiguen muy altos rendimientos en sus cultivos. Es muy recomendable que para que no haya alta volatilidad, para que los precios no suban de forma violenta, se mantenga un mercado libre y transparente, y cuanto menos encorsetado, mejor.

Hay que proteger a la ganadería y la agricultura europeas, pero también el desarrollo en países terceros de las materias primas que necesitamos, hace que la riqueza se pueda quedar en ellos y, además, ayude a frenar la inmigración.

MG.- Han sido muchas las voces que han criticado que la Unión Europea continúe cerrada a la importación de maíz OGM de países como Estados Unidos o Argentina con destino a la alimentación animal, mientras sufre las consecuencias de unos precios tan elevados en su mercado interno. ¿Cuál es la posición de GAFTA al respecto?

P.P.- GAFTA lo que quiere lógicamente es que se cumpla la legalidad vigente en cada país, es decir, que si la legislación comunitaria actual no permite el despacho aduanero de ciertas variedades de maíz o soja que conten-

industria americana (corn gluten feed), productos base para la fabricación de piensos compuestos, que no pueden ser importados en Europa, ya que con que sólo presenten un rastro del 0,01% de OGM quedan prohibidos.

MG.- España es un país bastante dependiente de cereales y oleaginosas del exterior debido al fuerte crecimiento en los últimos años de su población y de su cabaña ganadera. ¿Considera que esto continuará siendo así a medio-largo plazo?

P.P.- Sí, porque en España vamos a seguir siendo deficitarios en producción de cereales. No obstante, esta subida de precios le viene bien al sector agrario, que durante años ha estado estrangulado con unos precios tan bajos que incluso en algunos casos han llevado a los productores al abandono de la actividad agrícola.

Los actuales precios animarán a la agricultura a medio-largo plazo, sobre todo teniendo en cuenta que dentro de poco se va producir el desacoplamiento de las ayudas

gan OGM, pues no se puede hacer otra cosa. Pero sí es cierto que, en una situación de dificultad en el mercado como la actual, hay variedades OGM que están ya aprobadas científicamente por la Comisión, pero que aún no lo están oficialmente por trámites administrativos, y el no permitir o agilizar estos trámites ocasiona inseguridad y retraso en los suministros.

Otro de los motivos del fuerte incremento de los precios es precisamente la limitación de importar OGM, ya que hay orígenes de gran producción que no pueden entrar en Europa, caso de Estados Unidos y de Argentina. En estos últimos meses, la Unión Europea está importando una cantidad masiva de maíz brasileño y ocurre que, al no tener otras alternativas, lógicamente se tenga que reajustar la oferta de este país y que se incrementen sus precios.

Otro grave problema es el los destilados de subproductos del maíz de la

La situación de precios actual animará a la agricultura a medio-largo plazo, sobre todo teniendo en cuenta que dentro de pocos años se va producir el desacoplamiento de ayudas en el sector y va a ser el mercado quien regule la renta de los agricultores y quien dicte los precios. Es bueno que haya un equilibrio, es decir que los precios sean suficientes para los agricultores y que, a su vez, los ganaderos puedan producir con beneficios, ya que la otra cara de la moneda es que hoy, sobre todo en el porcino y la avicultura, no pueden repercutir en la carne la subida de los piensos y están produciendo con pérdidas. Evidentemente hay que hacer algo porque, como sigamos así mucho tiempo, la ganadería no va a ser rentable y se prevé que puedan cerrar más del 20% de las explotaciones ganaderas. No obstante, creo que los precios de la carne van a subir a corto-medio plazo, ajustándose más la oferta y la demanda. Es un ciclo económico. ●